

Lara J.

2^{do} 2^{da}

EL POZO Y EL PÉNDULO

La historia comienza en un pueblo alejado en las afueras de una gran ciudad donde vivía un chico llamado Luca. A este chico le daba mucha curiosidad un pozo de agua que había en su patio. Tanta era su curiosidad que tenía muchos artefactos que colgaban en la barra metálica que atravesaba el pozo de punta a punta, entre ellos un péndulo, que colgaba de ésta.

Un día mientras jugaba con su hermano Jim caminando por la barra, ésta se venció y ambos cayeron dentro del pozo sin posibilidades de salir, ya que el agua estaba baja y no podían alcanzar el borde para escapar.

Comenzaron a gritar desesperadamente en busca de ayuda pero nadie los escuchó ya que no había nadie en casa.

Al cabo de unos minutos se dieron cuenta de que nadie iba a rescatarlos así que los niños se pusieron a jugar con los objetos que estaban amarrados a la barra. Todos estaban ahí excepto el péndulo, entonces Luca lo empezó a buscar porque el péndulo era un regalo de su abuelo ya fallecido y él lo apreciaba mucho. Cuando lo vio en el fondo del pozo, nadó para alcanzarlo pero su pie quedó atrapado con unos hierros imposibilitando que volviera a la superficie.

Trató de llamar a Jim para que le ayudase, pero éste estaba muy divertido con sus juguetes y no logró escucharlo.

Luca trató con todas sus fuerzas de sacar su pie de su trampa pero no lo logró y lentamente su vida se le escapaba de las manos.

Después de unas horas, finalmente llegaron sus padres, Chris y Sara, quienes sacaron a Jim pero al ver el cadáver de Luca su madre rompió en llanto. El padre saltó sin pensar para sacarlo pero no logró liberar el pie de su hijo.

Luego de que Chris saliera del pozo, llenó el pozo de tierra y pusieron una lápida sobre éste ya que ahí se encontraba el cuerpo de Luca. Al lado de la lápida pusieron también el péndulo por el cual había muerto.

Uno a uno sus familiares y amigos llegaban, dejaban flores, daban sus condolencias a la familia y se marchaban.

Cuando todos se fueron Chris y Sara hablaron con Jim, su pequeño y ahora único hijo, sobre lo ocurrido. El niño les dijo que su hermano quería ver a su abuelo otra vez y que por eso no estaba triste por la muerte de su hermano. Los padres se pusieron a pensar en lo que les había dicho el niño.

Todos los días a partir de ese, la madre comenzó a poner una pertenencia de Luca o de su abuelo, como recordatorio para siempre estén presentes.

Greta G.

2º 2da

EL JARDÍN-PAISAJE

Era París en 1905. Un día cálido, bastante raro pare estar en otoño, soplaba un viento horrible. Sombreros volaban por todos lados y en una esquina una dama muy particular con un vestido floreado y una capelina, muy llamativa. Me dispuse a hablarle, iba caminando hasta donde ella estaba, mire a los costados, hacia atrás, hacia adelante, no había nadie excepto ella, tan hermosa, tan coqueta, sentada en un banco frente al lago de patos, dándole migas de pan a las aves. Me senté junto a ella, tenía un aroma que me embriagaba demasiado, podría respirarlo todo el día.

Rompí el hielo...

-Hola- le dije.

-Buenos días- respondió ella demasiado seria.

-¿Hermoso día, no cree?

-Si...- respondió ella mirando el suelo.

Sinceramente no sé qué le ocurría, me decidí a preguntarle.

-¿Se encuentra bien?- pregunté por fin.

-Sígame- respondió ansiosa.

La seguí, sin saber a donde, solo quería estar con ella.

Pasamos el parque yendo hacia la Avenida Principal.

De la nada se detiene...

-¿Qué te ocurre?- le pregunte preocupado

-Llegamos- dijo, sin mirarme

Se abrió una puerta. No sé dónde estábamos solo me disponía a no soltarme de su mano de la que me había aferrado muy firmemente.

Se sacó su capellina. Sus cabellos del color del sol danzaban al compás de un viento silencioso. Pude verla a los ojos, al fin, eran completamente rojos, en el centro se podía ver una pupila en forma de estrella

Me asuste muchísimo, entré en pánico, comencé a mirar hacia todos lados. Ella ya no estaba, se había ido

Me encontraba en un jardín inmenso, infinito, enorme, no divisaba donde comenzaba o terminaba

Fui hacia una cabaña, allí había un cuadro en blanco y muchísimos oleos. Agarré el cuadro y empecé a dibujar el bello paisaje y así por todo el lienzo hasta terminar el bello jardín. Era realmente, un paisaje hermoso, MI JARDIN-PAISAJE.

Aldana O.

2do 3era

Caminamos todo el día por el paisaje desvaído; al atardecer, cuando vi, a lo lejos, la muralla brillando bajo el sol, recordé las historias que me habían contado en nuestra villa sobre la gran Ciudad que hace tanto acechábamos. En toda la región, solamente la Ciudad podía tener esa muralla. (...)

La muralla era inmensa, casi que cubría al Sol con su tamaño. Estaba llena de detalles, piedras incrustadas y enredaderas que nacían desde dentro de la ciudad. Las puertas se abrieron y la soledad de aquella fortaleza se dejó en vista; estaba despoblada, cada tanto se podía ver personas ocultas en la altura de los árboles. No era como ninguna ciudad que alguna vez había visto; solo había plantas, ni una sola construcción, por más sencilla sea.

Ellos me dejaron en la ciudad y regresaron por el camino recorrido. Yo estaba solo, pero aún así podía sentir la mirada de los otros, gritada, pero nadie respondía. Recorrí más a fondo esta ciudad clandestina, pero los árboles eran los mismos y el silencio seguía igual. Fue entonces cuando sentí un golpe en la cabeza, y de ahí en más no sé nada de lo que me sucedió; solo sé que desperté con los recuerdos de aquella ciudad amurallada.

María Emilia I.

2do 3era

[...] En toda la región, solamente la ciudad podía tener esa muralla.

La ciudad no se parecía a las leyendas que habían circulado por mi barrio, todas eran falsas.

Los salvajes, seguían pateándome y yo no entendía nada... Me pareció ver casas diminutas, donde había gente pequeña; tampoco era el lugar más alegre que había visto: Era verde, mucho pasto y árboles, pero el cielo estaba oscuro, opaco. Quise pararme a observar pero no me dejaron, solo pude observar que la gente no se comportaba como en mi pueblo.

La muralla rodeaba todo el lugar, era alta, demasiado, pintada con colores que yo no podía diferenciar. La gente podía salir de allí pero escasas veces los dejaban pasar.

Empecé a ver todo borroso, no lo entendía, sentía que alguien me observaba, pero ya no veía nada... cerré los ojos y al abrirlos vi a mi familia, estábamos en el hospital, me sentía confundido. Me explicaron lo que había pasado, había estado en la orilla del río viendo la muralla del otro lado de mi pueblo, y en un momento... me desmaye, caí en coma... llevaba una semana sin reacción...

Ana T.

Segundo Tercera

Un lúgubre brillo violáceo y un aura macabra envolvía el misterioso muro de piedra.

Me condujeron hacia una pequeña puerta trampa, casi invisible para el ojo forastero y me empujaron por un extenso túnel subterráneo, apenas iluminado por la luz de algunas antorchas.

Solo nuestros pasos se oían distorsionados por la innumerable cantidad de túneles secundarios lo que me producía unos enfermizos calos fríos y una desconfianza digna de maleante.

Luego de lo que parecieron horas, la pálida luz de luna por fin se posó en mí y una espectral ciudad de piedra y madera se cernió, ensombrecida. Los únicos seres que rondaban el triste paisaje eran unos cuantos gatos callejeros que me observaban con pena, como si supieran algo que yo no.

El viento susurraba en mi oído crueles cánticos, advirtiéndome, ahuyentándome.

Los rudos hombres a mis costados me condujeron hacia una descolorida plaza con pasto y árboles secos.

En el centro había una horca.

Roberto R.

Segundo tercera

“La ciudad amurallada”

En toda la región, solamente la ciudad podía tener esa muralla... La gran ciudad estaba diseñada con un estilo colonial, contando con amplias y extensas calles de piedra, coloridas veredas y gran cantidad de obras de arte. Aquellos hombres me arrastraron hasta las puertas de la muralla. Ésta era imponente, y estaba fuertemente custodiada por guardias a caballo. Me hicieron pararme de un salto y me condujeron hasta el interior de la ciudad.

El lugar estaba habitado por pequeños seres de aspecto rudo, que portaban largas barbas. El tiempo parecía no haber avanzado en aquel lugar ya que la gente se trasladaba a caballo o en carros tirados por animales. Esta ciudad era sin duda muy distinta a cualquier otra que yo haya visto antes, porque los altos muros que la rodeaban le daban un aspecto misterioso.

Los habitantes se comunicaban mediante un idioma desconocido para mí, con un acento ronco y furioso. Parecían molestos por mi presencia y se comportaban tímidamente...